

Johann Christoph Arnold



*Porque  
importan  
los niños*



Publicado por Plough Publishing House  
Walden, Nueva York  
Robertsbridge, Inglaterra  
Elsmore, Australia  
www.plough.com

Título del original: *Why Children Matter*  
© 2015, 2012 por Plough Publishing House  
Traducido del inglés por Ana Laura Segovia  
Revisado por Plough Publishing House  
© 2013 por Plough Publishing House  
Todos los derechos reservados.

Fotos de la portada: ©Ned Frisk/Blend Images/Corbis.  
El uso autorizado de citas bíblicas, es de La Biblia de las Américas  
© 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.  
El uso de otras citas bíblicas será indicado.

PRINT ISBN: 978-0-87486-893-7  
PDF ISBN: 978-0-87486-573-8  
EPUB ISBN: 978-0-87486-574-5  
MOBI ISBN: 978-0-87486-575-2

*Porque  
importan  
los niños*

Johann Christoph Arnold



The Plough Publishing House

*Dedicado a todos los niños del mundo.*



*El autor y su esposa, Verena, con su nieta Stephanie Jean Rimes  
(3 de setiembre – 5 de octubre, 2008)*

# Contenido

*Nota para el lector* xi

*Introducción* xv

- 1** El espíritu de niño 1
- 2** Fundando una familia 7
- 3** El niño no nacido 15
- 4** Nacimiento 23
- 5** Maternidad 29
- 6** Paternidad 35
- 7** Creando un hogar 43
- 8** El rol de los abuelos 51
- 9** Los primeros años 57
- 10** Enseñando el respeto 63

- 11** Malcriando a tu hijo 69
- 12** Disciplina 75
- 13** Explicando la vida, la muerte  
y el sufrimiento 83
- 14** Educación religiosa 89
- 15** Cuando los niños sufren 97
- 16** El niño especial 103
- 17** Adopción 111
- 18** Los niños y el pecado 119
- 19** Construyendo el carácter 129
- 20** Consideración hacia otros 137
- 21** Adolescentes 143
- 22** Conclusión 151

# Nota para el lector

de Timothy Michael Cardinal Dolan  
Arzobispo de Nueva York

Querido Lector,

Como Dios mandó a nuestros primeros padres que sean fructíferos y se multipliquen, y continuó con una ininterrumpida enseñanza a lo largo de miles de años, el matrimonio y la procreación han sido revelados no meramente como un precepto arbitrario de Dios, sino como una imitación de su verdadera naturaleza: el amor que da vida.

En una era en la cual, tanto la importancia como la definición de la familia parecen estar bajo un constante ataque por todos lados. Mi amigo Johann Christoph Arnold provee una perspectiva muy necesaria del matrimonio y un enfoque de la crianza del niño que son a la vez probados en el tiempo y totalmente actualizados, y firmemente fundamentados en la fe.



En esta obra cautivante, el Pastor Arnold explica certeramente que podemos seguir criando a nuestros hijos de la manera correcta y evitar ceder ante las presiones de una cultura confusa. Sin rodeos, sus enseñanzas mantienen la compasión del evangelio genuinamente demostrando su preocupación por la situación complicada que enfrentan los padres con un adolescente difícil o un niño discapacitado. Conforme la estructura de la familia y de la sociedad son desafiadas, él ofrece pasos concretos para fortalecer y animar a aquellos padres que quieren transmitir a sus hijos los valores que sus padres les transmitieron a ellos.

A menudo he dicho que la mayor bendición que he recibido fue el haber sido hijo de Robert y Shirley Dolan, y haber sido criado dentro de la amorosa familia de mis padres y cuatro hermanos y hermanas. Mientras leía *Porqué importan los niños*, me encontré a mí mismo asintiendo conforme veía que el amor y la sabiduría de mis propios padres eran reflejados en los sabios consejos de Arnold.

En las páginas que siguen, lo invito a disfrutar de la perspectiva que refleja la experiencia y la tradición de una generación entera de pastores y maestros que guiaron

escuelas, padres y niños, a través de los últimos cien años, en Europa, Sudamérica y los Estados Unidos. Oro para que *Porqué importan los niños* pueda ayudar a traer una mejor comprensión sobre el maravilloso regalo que son el matrimonio y la familia.

Sinceramente,  
Timothy Michael Cardinal Dolan  
Arzobispo de Nueva York  
Ciudad de Nueva York, marzo del 2012

## Introducción

**E**N LOS QUINCE AÑOS que transcurrieron desde que escribí mi primer libro sobre la crianza de los hijos, la situación de nuestros niños solo ha ido empeorando; el mundo está en crisis porque no amamos a nuestros hijos lo suficiente.

Dios ha sido casi completamente retirado de las escuelas y de otros lugares públicos. En muchos distritos, la educación sexual es obligatoria desde el primer grado, y a causa del divorcio y del recasamiento, el concubinato, la unión entre personas del mismo sexo, la palabra «familia» es utilizada para casi todo. Como resultado de esto, el verdadero significado de un matrimonio cristiano —y por consiguiente la verdadera imagen de la familia— ha sido desdibujado, por no decir destruido. El trágico resultado puede verse en todas partes.

En el fondo, todos anhelamos la familia tal como Dios la creó, y es el orden dado por Dios para la familia el que nuevamente puede traer estabilidad a nuestra cultura y

a nuestros niños. Tristemente, a menudo, no queremos someternos al plan de Dios sino, por el contrario, somos distraídos por elevadas metas educativas. Hay una tremenda presión para convertir a los niños en adultos en miniatura.

Todos nosotros fuimos creados a la imagen de Dios, pero los niños son únicos, porque ellos son el reflejo más parecido a la creación original de Dios. Retornar a la primera creación será una ardua batalla, pero es mi esperanza que este libro traiga tanto visión como coraje, a padres, abuelos y educadores en su caminar.

Cuando Dios creó a Adán y Eva, Él les dio, a ellos y a nosotros, el mandamiento de ser fructíferos y multiplicarse, y por medio de esto, conquistar el mundo. Este mandamiento es aún más importante hoy de lo que lo fue entonces. Demuestra que los niños son importantes para Dios, y por lo tanto, deberían importarnos a nosotros. Mientras exista este mundo, Dios quiere que nazcan niños. Él los necesita a cada uno de ellos para su reino venidero. Las familias jóvenes deberían tomar en serio este mandamiento que es uno de los más hermosos.

Traer a un niño al mundo hoy día es más atemorizante que nunca, y criar a un niño nunca fue tan difícil. Pero

bien vale la pena el desafío, y nuestro futuro depende de ello. Tal como dice el muy conocido refrán jasídico: «Si salvas a un niño, puedes salvar al mundo».

Vivimos en un tiempo en el cual no solo hay temor, sino también hostilidad hacia las familias y los niños. Y aunque los gobiernos y legisladores se preocupen por la sobrepoblación del mundo, los niños siguen siendo parte del plan de Dios.

Cuando el comentarista británico Malcolm Muggeridge preguntó a la Madre Teresa si ella pensaba que había demasiados niños en la India, donde muchos mueren de enfermedades, inanición y por negligencia, ella le dio esta respuesta extraordinaria: «No estoy de acuerdo, porque Dios siempre provee. Él provee para las flores y los pájaros, para todo lo que Él ha creado. Y esos pequeños niños son su vida. ¡Nunca serán suficientes!».

Fundar nuevas familias y traer niños al mundo siempre serán un paso de fe. Pero puede dar propósito a nuestras vidas y será más gratificante que cualquier otro emprendimiento.

*Johann Christoph Arnold*  
*mayo del 2012*

# 1

## El espíritu de niño

*A menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos.*

---

**Mateo 18:3**

*Nueva Versión Internacional*

## El espíritu de niño

«**E**NTONCES LE TRAJERON algunos niños para que pusiera las manos sobre ellos y orara; y los discípulos los reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a mí, porque de los que son como éstos es el reino de los cielos» (Mateo 19:13-14).

Con estas palabras, Jesús nos dice que los niños son importantes. Y su afirmación de que el reino de Dios les pertenece a ellos es un mensaje que todavía necesitamos hoy: en nuestro tiempo tanto como en el suyo, a menudo los niños no son deseados.

Los adultos muchas veces fallamos al no comprender cuán cerca de Dios están los niños. Hemos olvidado que Jesús dice: «Sus ángeles en los cielos contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 18:10). «Ángel» significa «mensajero»; los ángeles defensores son espíritus enviados por Dios para proteger y guiar a los niños. A diferencia de esos ángeles

y de los niños, nosotros no podemos ver a Dios. Pero sí podemos ver a los niños, y podemos recibirlos en nuestros corazones. Al recibirlos a ellos, recibimos a Jesús mismo (Lucas 9:48).

¿Cómo llevamos a los niños a Jesús? En primer lugar, debemos creer en él nosotros mismos, y venir a él con confianza y fe. En el Nuevo Testamento leemos que Simeón y Ana, dos personas muy ancianas, esperaron al Mesías, el «consuelo de Israel», durante toda su vida. Cuando Jesús nació, ellos dieron la bienvenida al nuevo bebé con gozo, y creyeron. Ahora ellos podían enfrentar la muerte sin temor y podían vivir en paz (Lucas 2:25–38).

Como pastor, a menudo me piden que bendiga a bebés recién nacidos, y ésta es una de las cosas más maravillosas que hago. Jesús mismo dijo que «El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me envió» (Marcos 9:37). Esta actitud de amor y fe es de lo que se trata el espíritu de niño.

Todos aman a un recién nacido, pero aun los bebés pueden rápidamente poner a prueba nuestra paciencia y muy pronto pueden parecer una carga o un inconveniente. Pero no importa cuántos problemas que traigan,



los niños son regalos de Dios. Cuando los recibimos de esta manera, Dios de seguro nos bendecirá y nos dará las fuerzas para criarlos. Esto debería ser un aliento para todas las familias jóvenes y para aquellos que están pensando formar una familia. Especialmente cuando enfrentamos la adversidad, Dios está esperando para ayudarnos, siempre que presentemos nuestras oraciones, peticiones y que llamemos a la puerta (Mateo 7:7-11). Entonces las puertas se abrirán.

En un tiempo en el cual la fe inocente de un niño es objeto de burla y desprecio como nunca antes, haríamos bien en recordar las palabras de Jesús acerca de ser como niños, y su promesa de que ellos serán los mayores en el siglo venidero: «A menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Por tanto, el que se humilla como este niño será el más grande en el reino de los cielos» (Mateo 18:3-4; *Nueva Versión Internacional*).

Por el bien de los niños de todas partes, uno desea que este reino venga muy pronto.

## 2

### Fundando una familia

*Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.*

---

**Efesios 5:31**

## Fundando una familia

**E**S OBVIO en todos los ámbitos que la familia tradicional nuclear va camino a desaparecer. La familia, tal como la hemos conocido por siglos, se ha derrumbado; cada vez más, los niños están siendo criados por abuelos o hermanos. El aumento de la tasa de divorcios y las presiones crecientes del trabajo hacen que los padres confíen las responsabilidades del cuidado del niño a familiares.

La tecnología de reproducción asistida tal como la inseminación artificial puede tener consecuencias trágicas. Muchos niños ni siquiera saben quienes son sus verdaderos padres, o cómo están ellos emparentados con otros niños. Pareciera que hemos olvidado que la salud de la sociedad depende de la salud de sus familias.

El padre y la madre deberían tener siempre el rol principal como modelos en la vida del niño. Todos los niños anhelan conocer a las dos personas que los

trajeron al mundo, para amarlos y ser amados por ellos. Tristemente, en demasiados casos, esas dos personas están ausentes. Afortunadamente, todavía hay gente que cree que la definición tradicional de la familia es no solo viable sino vital para la supervivencia. Pero eso puede suceder solamente si nos volvemos a las sencillas enseñanzas de Jesús, quien nos enseñó a amar a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Jesús nos dice que juzguemos un árbol por sus frutos. Un buen árbol no puede producir un fruto malo, y un árbol malo no puede producir un buen fruto. De la misma manera, un matrimonio fuerte puede bendecir a miles de personas, mientras que uno malogrado deja tras sí una estela de devastación.

Para que un matrimonio perdure, debe ser Dios quien guíe un hombre hacia una mujer y viceversa, y ellos deben querer que sea él quien los mantenga unidos. Deben además desear su orden, el hombre sirviendo a su esposa como la cabeza espiritual, y la esposa sirviendo al marido en reciprocidad. A pesar de lo que piensa mucha gente, este tipo de relación no es restrictiva o limitante; sino por el contrario, es liberadora. Pero solo es posible si Cristo mismo guía a ambos cónyuges.